

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Socaire: Contexto, Problemas y Transformaciones en la Agricultura de un Pueblo Atacameño.

América Valenzuela.

Cita:

América Valenzuela. (2001). *Socaire: Contexto, Problemas y Transformaciones en la Agricultura de un Pueblo Atacameño. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/179>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/vYS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Socaire: Contexto, Problemas y Transformaciones en la Agricultura de un Pueblo Atacameño

América Valenzuela

I. Introducción

La agricultura es junto al pastoralismo una de las actividades económicas y sociales más tradicionales de la sociedad atacameña. Mayoritariamente estos sistemas son desarrollados por las comunidades ubicadas en los márgenes orientales del salar de Atacama y los territorios de alta montaña, como Talabre, Cámar, Socaire y Peine que históricamente han sido espacios satélites respecto de las localidades cabeceras de Atacama, como San Pedro y Toconao.

Ambos sistemas se reproducen en estos espacios rurales bajo condiciones ecológicas y productivas muy restrictivas para el desarrollo de una agricultura y una actividad pastoril que logre sustentar por sí misma la economía familiar de las comunidades atacameñas, lo que implica, entre otras cosas, que los productos agrícolas y pastoriles atacameños escasamente traspasen el umbral de lo local para una inserción en mercados más amplios y que además la población atacameña se sienta motivada en la búsqueda de diversas fuentes laborales y, asimismo, de participar de otros espacios sociales que ante no son

Frente a esta pérdida de relevancia social y económica de la agricultura, las comunidades atacameñas no se transforman en realidades estáticas ni menos se encuentran en progresiva desaparición. En ese sentido, la perspectiva que sigue este trabajo coincide con un interés por las problemáticas que generan estos cambios en la sociedad atacameña a través de una de sus actividades más características y trascendentales como la agricultura y por las formas de diferenciación social que desarrollan estos grupos en el seno de sus múltiples situaciones de transformación, sin dejar de reconocer que en ella se encuentran importantes aspectos que tienen su indiscutida pertenencia en la tradición cultural y el ancestral sistema de vida de estos pueblos andinos.

En primer lugar, presento una revisión general del contexto, condiciones y problemáticas de la agricultura en Socaire y la respuesta histórica que han desarrollado estos pueblos ante las diversas oscilaciones y crisis regionales. Concluyo con el tema las transformaciones sociales desde la idea de la heterogeneización y no de la desestructuración social de la sociedad atacameña.

II. Contexto, problemas y transformaciones en la agricultura de Socaire. Un escenario común en Atacama

Socaire es un oasis de origen prehispánico situado a 3.600 msnm, en la precordillera de la II región de Antofagasta, comuna de San Pedro de Atacama. El paraje en que se asienta esta comunidad andina es uno de los más hostiles e inhóspitos para vivir debido a la combinación de sus extremas temperaturas, aridez y altitud, características que se acentúan bajo el imponente trasfondo del macizo andino, desde el cual descienden innumerables quebradas, la mayoría sitios protegidos con presencia de agua ideales para el desarrollo de la agricultura y el emplazamiento de poblados.

Casi la totalidad de los hogares de Socaire y de los pueblos andinos del salar de Atacama forman parte de la microregión campesina de la zona. A grandes rasgos, esta microregión alude al espacio social en que estas comunidades andinas producen e intercambian sus productos agrícolas y ganaderos. Pero la microregión atacameña no se compone únicamente por estas relaciones económicas, sino que también participan otros vínculos y contenidos sociales (redes de parentesco, etnicidad, identidades), culturales (conocimientos, ritualidad) e incluso políticos (gobierno local, alianzas, clientelismos). Asimismo abarca grados y di-

námicas variables de contactos con otros agentes económicos y sociales (turismo, minería, etc.).

En esta microregión, la agricultura y la ganadería son actividades que se reproducen en íntima conexión, pero en el contexto específico de cada comunidad atacameña se desarrollan en forma privilegiada un tipo de especialización económica de carácter agrícola o pastoril, pese a la complementariedad que existe entre ambos sistemas.

Dentro de estos sistemas agrícolas y pastoriles atacameños se combinan, por un lado, las formas de organización, usos, estrategias y manejos de especies vegetales y animales propios del mundo andino como las ancestrales formas de riego, las modalidades de trabajo comunal y algunos cultivos y animales originarios (variedades de quínoa, papas y maíces, llamos). Por otra parte, encontramos técnicas y especies introducidas en la época colonial (frutales, alfalfa, trigo, ovejas, cabras, burros, etc.) adaptadas perfectamente a las rigurosas condiciones medioambientales de la puna de Atacama (Nuñez 1992).

En gran medida tanto la diversidad como los niveles de producción y especialización agrícola y ganadera en las localidades atacameñas están sujetos a las posibilidades ecológicas, la geografía y los factores climáticos, como a la disponibilidad y acceso a las aguas, tierras y forrajes. En el caso de Socaire, la agricultura debe sustentarse en valiosas estrategias acordes a la realidad ecológica del oasis, en la que no se puede desconocer la gran altitud, la aridez, la radiación solar y la fluctuación extrema de las temperaturas que, en combinación, son un atentado permanente para cualquier tipo de producción y mantención agrícola. Ello implica que el socaireño debe esforzarse por conocer y entender todos los fenómenos de la naturaleza para prevenir sus impactos y no arriesgar la producción anual. Las estrategias se basan en métodos de cultivo, manejo de las especies vegetales, protección frente a las heladas y el calor e infraestructura adecuada a los desniveles del relieve y cursos de las aguas. Se caracterizan por el probado éxito y efectividad que tienen al estimular la producción y el crecimiento de los recursos agrícolas como por aminorar la influencia de factores externos que perjudiquen o disminuyan su potencial productivo. Por la evidente definición de dos estaciones, una cálida y otra muy fría, la agricultura socaireña se ve restringida solo a una temporada de producción estableciendo el ciclo agrícola entre los meses de agosto y marzo. Si bien durante estos meses más temperados igualmente puede verse afectada la producción agrícola

la en crecimiento, igualmente se ve ampliamente protegida por las altas serranías y quebradas que descienden de los Andes y que desembocan en Socaire formando un cajón que actúa como un biombo entre las tierras más altas del salar de Atacama y las más bajas de Socaire formando un verdadero valle, más templado y apto para el desarrollo agrícola.

La agricultura socaireña se da a nivel de economías familiares a través del laboreo manual, un bajo empleo de fertilizantes y pesticidas, la irregularidad en las rotaciones de cultivos en los predios y la falta de asistencia técnica más especializada, todo lo cual repercute en una capacidad de explotación menor sobre los recursos suelo y agua. Los suelos de Socaire se encuentran en su mayor parte cubiertos por restos de grava volcánica, a excepción de los acondicionados para la agricultura y los pastizales naturales, pero contienen altos índices de elementos alcalinos y salinos que limitan la formación de materiales orgánicos y con ello la de una cubierta vegetal más densa (SAG 1999).

Socaire cuenta con un conjunto de pequeños y medianos cursos de agua originados en el sector cordillerano de Nacimiento, entre los cerros Lejía y Miscati y otros dos en las quebradas de Quepe y Cuno muy cerca del poblado. Desde de estos puntos el agua se encauza por las respectivas hondonadas y es captada en una eficiente y amplia red de canales de regadío que se ramifican y llegan a toda el área socaireña, abasteciendo a la totalidad de la comunidad en el consumo diario, el riego agrícola en un área aproximada de 220 hectáreas para la mantención de pastizales, la producción de los campos y huertos y, hasta hace algunos años, la generación de energía eléctrica.

El agua en un lugar como Socaire tiene una trascendencia fundamental para la comunidad en varios aspectos y no sólo en el desarrollo de la agricultura. A este respecto, se trata de un recurso muy valioso ya que permite la sobrevivencia humana en la puna y el desarrollo de las actividades agroganaderas, pero, asimismo, restringe la vida en aquellos lugares donde el agua se encuentra. Esta condición ha llevado al grupo a crear estrategias de racionalización y utilización mediante su manejo equilibrado básicamente en dos ámbitos. En primer lugar, un cuerpo tecnológico en función del aprovechamiento al máximo de este escaso bien mediante una compleja red hídrica compuesta de un sinnúmero de obras de ingeniería a lo largo del canal matriz y sus derivados, tales como compuertas que regulan el acceso del agua de un canal a otro, redes que filtran los sedimentos arrastrados por el caudal y

estanques con gran capacidad de acumulación para ahorrar el agua durante la estación fría .

El segundo ámbito, se refiere a la organización social de la comunidad en torno a la administración y distribución del agua. Mediante la institucionalización de dos autoridades locales llamados alcaldes o jueces de agua, se procura el desarrollo de un sistema de riego responsable en la comunidad en función del equilibrio entre el agua disponible y la tierra que requiere ser regada. Para cumplir con ello los alcaldes deben velar día y noche que el regadío se realice sin problemas y que no se produzcan robos, cortes o usos indiscriminados en la distribución del agua. A fines de septiembre la junta de agricultores de Socaire llama a votación a todos los regantes inscritos para elegir a los alcaldes de agua. Para desempeñar el cargo es imprescindible poseer un conocimiento y dominio acabado sobre el orden, los tiempos y las formas de distribución equitativa de los turnos de agua en cada sector y tipo de cultivo. Por ello se evita la designación de personas inexpertas que ignoran cómo se distribuyen y acoplan los riegos en forma simultánea en dos o más sectores, devolver el agua sin retrasar el riego, etc.

En el sistema de turnos, el juez entrega a cada propietario en forma semanal, quincenal o mensual la cantidad de agua necesaria para regar sus predios agrícolas de acuerdo al cultivo en cada melga. Esto significa que los riegos para cada producto son diferenciados, por ejemplo, un riego cada 7 u 8 días equivale a que el juez debe proporcionar el agua suficiente para todos los terrenos con ese tipo de cultivo cada semana y a una determinada hora que se calcula en función del sector donde se encuentre el agua, así, el acceso al riego semanal se conoce como cuarto turno. Por su parte, los cultivos que requieren de agua entre 12 y 14 días (maíz, papas, el trigo y la quínoa) son regados en medio turno. Se habla de turno completo para los cultivos que necesitan agua cada 25 a 28 días (como sucede únicamente con la alfalfa). El juez envía el agua semanalmente a cada sector y de acuerdo al turno particular de cada cultivo, el propietario determinará si a un terreno le corresponde regadío en ese momento para luego cederla a los terrenos vecinos, sin ninguna interrupción o regreso del agua a otro predio ya que el regadío está sumamente establecido en tiempos y su demora implicaría el atraso de todos los riegos que prosiguen, de esta manera, el agua va circulando ordenadamente de un sector a otro por todo el oasis.

Si el terreno se encuentra apto para la temporada agrícola no debería tener mayores problemas para produ-

cir; no obstante, la realidad de Socaire es otra. Existen 220 hectáreas inscritas que reciben por igual sus derechos de agua, pero no todas producen con la misma intensidad ya que, como se señaló, los suelos de muchos terrenos se encuentran altamente degradados por falta de materiales orgánicos, así como por la infesta de larvas y la contaminación de las aguas con coliformes y sales minerales (SAG 1999), consiguiendo una merma producción y como consecuencia el poco o nulo interés entre la población a recuperar un nivel regular del área agrícola debido al inmenso desgaste de acondicionamiento de los terrenos, el traslado del agua, la obtención de la mano de obra suficiente y la aplicación de nuevas tecnologías.

En estas circunstancias, la actividad agrícola tanto en Socaire como en los demás pueblos atacameños, es una labor muy sacrificada y requiere de la óptima complementación de diversos factores en su desarrollo. En ese sentido, la etapa de siembra agrícola es una de las actividades que requiere de la mayor cooperación familiar ya que es indispensable la preparación y el traslado del abono a los terrenos, los riegos previos, la labranza de la tierra, depositar de las semillas y la participación en el trabajo y festividad en la limpia de canales. En algunos casos, la familia se encontrará favorecida por la cantidad de integrantes que participan en todas estas tareas, pero en otros más recurrentes hay una gran ausencia de mano de obra por razones escolares o empleos fuera del pueblo que limitan enormemente este proceso. Algunos agricultores suplen esta carencia concitando formas de trabajo comunitarias, contratando peonaje o bien optan por realizar sus actividades de siembra en forma más pausada e irremediablemente deben restringir la producción. A lo que se agrega el número de hectáreas que dispone la unidad familiar y su ubicación en sectores altitudinales más o menos favorables para la agricultura.

A pesar de la evidente contracción en el proceso de producción agrícola en Socaire, se da una amplia gama de cultivos conformada por diversos frutales, verduras, tubérculos, granos y forrajes, siendo el producto agrícola que demanda mayor superficie cultivada las habas con alrededor de 28,3% del área total. Los altos porcentajes de superficie cultivada con habas se explica por el floreciente mercado que se abre paso en temporada estival debido a la especial calidad del producto que se comercializa en Calama y cuya demanda es requerida desde los primeros meses de su cosecha. Pese al florecimiento de un mercado como el señalado, la agricultura socaireña se orienta al autoconsumo,

al igual que la actividad ganadera, conformado una economía más bien mixta con ingresos múltiples, ya que los niveles de autoconsumo producidos por las actividades tradicionales agropastoriles no cumplen con las expectativas sociales y económicas de la población. Si bien nos encontramos frente a múltiples factores de carácter productivos que inciden en el retraimiento de lo agrícola, en muchos casos las restricciones son más amplias y las familias no cuentan con la posibilidad de alternar terrenos por la falta de ellos, lo que lleva paulatinamente a abandonar el espacio agrícola, sin intención posterior a recuperarlo, volcándose hacia otros rubros económicos que no demanden más que el esfuerzo personal y por lo demás económicamente más seguros y estables.

En lo que respecta a su significatividad social, la dedicación al trabajo agrícola es identificada ciertas limitaciones en tanto es percibida como una actividad extremadamente sacrificada en la que se reciben pocas o nulas recompensas y estabildades, pero más aún, les resulta un espacio de aislamiento respecto de relaciones con otros sujetos y agentes, de las dinámicas y mercados que se desarrollan más allá de lo que se ofrece en el mundo agrícola. Esto es especialmente de peso en comparación sobre focos tan atractivos y medianamente accesibles como el pueblo de San Pedro de Atacama, la minería en el salar de Atacama y la provincia del El Loa y otros menos directos como Calama y Antofagasta.

Por cierto, este precario contexto del sistema agrícola en Socaire y en el resto de la región atacameña, no se trata de una situación reciente, ni menos holocaustica para los pueblos andinos, como algunos han querido observar (véase Hidalgo 1992; van Kessel 1992). Como lo han detallado Gundermann y González (1995), el decaimiento de la agricultura y, en general, de las actividades tradicionales en las comunidades atacameñas, tiene en gran parte respuesta en las transformaciones sociales experimentadas la última centuria y media. Hasta mediados del siglo XIX, el sistema agrícola que había prevalecido en Atacama estaba basado en un fuerte componente de producción para el autoconsumo y el intercambio dentro de espacios y circuitos económicos poco mercantilizados. Ya sea mediante la producción directa o a través del intercambio, las comunidades atacameñas alcanzaban productos de los oasis y las quebradas intermedias. Los bienes así obtenidos satisfacían en gran medida las necesidades de las poblaciones andinas y todo esto significaba un grado de autonomía importante respecto de las fuentes no campesinas.

La progresiva mercantilización regional de principios del siglo XX, se replegará rápidamente sobre ejes mineros, ya tradicionales en la zona, primero de salitre, luego plata y finalmente en el siglo XX cobre. Es así como la población atacameña, comienza trasladarse masivamente a estos sitios de atracción que concentrarán y distribuirán flujos migratorios hacia distintos enclaves económicos y comenzarán a poblarse las urbes de la costa y el desierto de la II región como Antofagasta y Calama. En las comunidades atacameñas se aprovecha la prosperidad de los contextos mineros para orientar la mayoría de sus producciones agropecuarias con miras hacia estos emergentes mercados nunca antes vistos en la zona. En los oasis atacameños se ampliará considerablemente la superficie agrícola preferentemente de alfalfares gracias a la disponibilidad de aguas y tierras; mientras que en las cabeceras de Atacama (San Pedro de Atacama y Toconao) el flujo económico será acaparado por comerciantes y agentes ligados al abastecimiento de los centros mineros, quienes disfrutaran de una beneficiosa diferenciación social y económica respecto de las comunidades de la precordillera andina, como Socaire.

La relación de estos sistemas agroganaderos atacameños sobre la industria minera sin duda que contrae más de alguna consecuencia en términos de dependencia económica y social. Al producirse los colapsos en la actividad minera, el cierre de mercados ganaderos trasandinos, la apertura de nuevas redes, rutas y productos de comercialización, el agro pierde dinamismo permanentemente sin que se activen otros mecanismos y formas de especialización de productos agrícolas andinos que ganen mercados y, aparentemente, sin mucha importancia económica para los oasis agrícolas. La respuesta atacameña a esta crisis girará en torno a la inserción en mercados de fuerza de trabajo regionales empleándose en la gran minería, opción que ha sido una forma de inserción histórica para la población atacameña. Pero no la única.

El tema migracional es igualmente decidor en este panorama. El alejamiento de la comunidad de origen y la instalación en las ciudades, debilita las relaciones mantenidas con la tierra, tanto por la falta de participación y desarrollo de la actividad agrícola como también por la fragmentación progresiva que va sufriendo la propiedad indígena y las relaciones comunitarias se vuelven más distantes y dispersas. Pero cualquiera sean los vaivenes temporales o definitivos, afecta profundamente a una comunidad rural de pequeños productores que expulsa periódicamente a sus miembros para lograr el

equilibrio de subsistencia enviándolos a mercados externos, para regresar con el ingreso salarial como complemento necesario para paliar y solventar la situación campesina. En ese sentido, hay una circulación y una disponibilidad de fuerza de trabajo atacameña notable por incorporarse a los mercados laborales regionales cuando lo amerite la situación.

No obstante, frente este proceso de circulación de los atacameños hacia otros mercados, surgen otros de retorno dados por la reciente crisis de desempleo de los últimos años en el norte grande donde el campo y la comunidad de origen actúan como refugio seguro al que vuelven en circunstancias desfavorables. Ello ha significado una inyección de fuerza laboral para mejorar la capacidad de la producción en determinados cultivos y la creación de pequeños mercados agrícolas (fruta en Toconao y habas en Socaire). Asimismo, el repoblamiento ha beneficiado la economía local con la emergencia de los parajes nortinos como masivo destino turístico y quienes circulaban en los tradicionales rubros mineros de la zona ahora se incorporan al rubro del turismo como productores o empleados. El turismo en la zona impone la llegada de un importante mercado económico transnacional que ha transformado principalmente a la capital comunal, sus ayllos y los oasis del salar, especialmente Toconao y Peine; por otra parte, en la zona atacameña se ha desarrollado una ola de grandes inversiones económicas, subsidios y mejoramiento de infraestructura y comunicaciones, llevadas a cabo por el sector público (CONADI, MOP) y privado en distintas áreas de desarrollo incentivando a que la población atacameña se sienta más interesada en permanecer en su espacio local.

Con todo, estamos en presencia de transformaciones sociales, económicas, políticas, y culturales históricas (economías de enclave, desarrollo industrial, integración al Estado nacional, centros urbanos) como aún en construcción (relaciones con las sociedades y modos de vida más amplios, escolarización, cambios en las formas de movilidad y comunicación, infraestructura, presión sobre los recursos ecológicos, emergencia de la identidad étnica, etc.), cambios que definitivamente no sólo alcanzan la agricultura atacameña sino la dinámica de la sociedad atacameña y la referencia en sus sistemas locales.

III. De las rupturas a la heterogeneización de la sociedad atacameña

Hoy, nos encontramos en Atacama con una agricultura y una economía campesina que se desarrolla en niveles locales internos, basada en fuertes lazos parentales, redes comunitarias y referencia en instituciones sociales y culturales con plena vigencia y centralidad. Pero también es una agricultura que se desarrolla bajo muchas restricciones y en condiciones limitadas para su reproducción económica, con un alcance marginal en su realización mercantil y cuyos productos e intercambios no logran salir de las mismas localidades rurales, salvo en contadas ocasiones y poca frecuencia. En ese contexto, la agricultura resulta ser parcialmente relevante para un segmento de la población y la etnia atacameña y aún en ese caso las comunidades agrícolas siempre mantienen una dependiente articulación con otros agentes y mercados económicos no propios, como se ha dicho, para aumentar su estructura de ingresos y participar de otras esferas sociales (educación, migración, etc.). En ese sentido, estamos ante una sociedad que participa en formas de trabajo y espacios sociales mucho más diversificados que en el pasado, ante lo cual la agricultura y el pastoralismo andino son, en estos momentos, un componente muy modesto de esta diversificación o heterogeneización de la sociedad atacameña.

Sin lugar a dudas, la vida en las comunidades atacameñas viene cambiado desde hace tiempo y la agricultura de antaño también manifiesta claras diferencias en lo económico, técnico y social y la mayor repercusión de estos cambios son el empobrecimiento y la pérdida de centralidad de estos sistemas tradicionales andinos. De ninguna manera, se trata de la desaparición de la agricultura o el pastoralismo andino sino de su transformación y la sobrevivencia y relevancia de los mismos no obedece a contextos tradicionales o ajenos al cambio para su existencia.

La heterogeneización de esta sociedad indígena deja entrever que estas complejidades más que rupturas o discontinuidades sociales y culturales sobre los sistemas propiamente atacameños, se trata de una redefinición de los mismos que alcanzan también las identidades locales, donde las formas de integración, restricciones, presiones y transformaciones sociales de tales sistemas son poderosas pero tienen lugar sin que exista un quiebre estructural, sino una profunda reor-

ganización del sistema andino. Así, ni desestructuración ni pura continuidad o anclaje en la tradición, el sistema andino sigue una dinámica a la vez de cambio y de recomposición entendidos como dos aspectos de un mismo fenómeno.

Referencias

Anguera, María Teresa

1989 Metodología de la observación en las ciencias humanas. Editorial Cátedra, Madrid.

Barthel, Thomas

1986 El agua y el festival de primavera entre los atacameños. *Allpanchis*, N° 28: 147-184, año XVIII, II Volumen. Instituto de Pastoral Andina, Cusco, Perú.

Bourdieu, Pierre

1997 Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI Editores, México.

1997 Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona.

Castells, Manuel

1998 La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El Poder de la identidad. Alianza Editorial, Madrid.

Castro, Victoria

1998 La dinámica de la identidades en la subregión del río Salado, Provincia de El Loa, II región. En I Encuentro Nacional Interinstitucional de Investigadores de Identidades Culturales, pgs. 5-50. M. Dannemann (Ed). Programa de Desarrollo de Identidades Culturales, Universidad de Chile. Santiago.

CEPAL

1992 Equidad y transformación productiva: un enfoque integral. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

CONADI

1996 Plan atacameño de desarrollo. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y Consejo de Pueblos Atacameños. Cordillera El Loa

Folla, Juan Carlos

1989 Anthropologie économique d' une communauté paysanne du désert d' Atacama: Socaire. Memoria presentada a la Facultad de Estudios Superiores para la obtención del grado de Master en Ciencias, Université de Montreal. Canadá.

González, Héctor y Vivián Gavilán

1990 Cultura e identidad étnica entre los aymaras chilenos. *Chungará* Nos. 24/25: 145-158. Departamento de Arqueología y Museología, Universidad de Tarapacá, Arica.

Gundermann, Hans

1995 Comunidad indígena y ciudadanía. La experiencia aymara en el norte de Chile. *Allpanchis* N° 46: 91-130. Instituto de Pastoral Andina, Cusco, Perú.

1997 Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y el norte de Chile. Los términos de la discusión y algunas hipótesis de investigación. *Estudios Atacameños* N° 13: 9-26. Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Museo "R.P. Gustavo le Paige S.J.", Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

1999 Pastoralismo andino y transformaciones sociales en el norte de Chile. (Ms.)

Gundermann, Hans y Héctor González

1995 Tierra, agua y sociedad atacameña, un escenario cambiante. En *Agua, ocupación y economía campesina en la región atacameña*, pgs. 78-106. P. Pourrut y L. Núñez (Eds.). Universidad Católica del Norte-ORSTOM, Antofagasta.

Hidalgo, Blas

1992 Organización social, tradición y aculturación en Socaire, una aldea atacameña. Memoria para optar al título de Antropólogo Social, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Instituto Nacional de Estadísticas

1992 II Región de Antofagasta. En *Localidades Pobladas XV Censo Nacional de Población y Vivienda*.

Marquet, Pablo; F. Bosinovic; G. Bradshaw; C. Cornelius, H. González; J. Gutiérrez; E. Hajek; J. Lagos; F. López Cortés; L. Núñez; E. Rosello; C. Santoro; H. Samaniego; V. Standen; J. Torres-Mura y F. Jaksic. 1998 Los ecosistemas del desierto de Atacama y área adyacente en el Norte de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* N° 71: 593-617. Santiago.

Martín, Sergio

1992 Análisis estructural: presentación de un método para el estudio de lógicas culturales. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Santiago. Martínez, José Luis

1994 Relaciones y negociaciones entre las sociedades indígenas de la región atacameña, y el Estado y la sociedad chilenos. Siglos XIX y XX. *Proposiciones* N° 24: 201-207. Sur Ediciones.

Méndez, Adolfo; Ximena Alvarez; Ximena Catalán; Guillermina Carrizo; Teresa Nieto y Ana Varas.

1981 Aproximación antropológica de Socaire. Una realidad andina. Seminario para optar al título de asistente social, Universidad de Antofagasta.

MIDEPLAN

1999 Resultados de la VII encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN 1998). Documentos 7 y 8. Ministerio de Planificación y Cooperación. Santiago, Chile.

Núñez, Lautaro

1992 Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama. Editorial U Universitaria, Santiago.

Núñez, Patricio

1991 Sobre economía prehispánica de Socaire. Norte de Chile. Tomo II: 201-210, Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena.

PLADECO

1999 Plan de desarrollo comunal San Pedro de Atacama. M/S.

Pourrut, Pierre y Lautaro Núñez

1995 El agro y la identidad atacameña: entre la crisis y la esperanza. En Agua, ocupación y economía campesina en la región atacameña, pgs. 107-110. P. Pourrut y L. Núñez (Eds.). Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Museo "R.P. Gustavo le Paige S.J.", Universidad Católica del Norte-ORSTOM, Antofagasta.

Rivera, Francisco

1994 La interrelación sociedad mayor/etnia atacameña en torno a la apropiación social de los recursos en San Pedro de Atacama. Tesis para optar al título de antropólogo social, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

1995 El contexto histórico y social del manejo de los recursos agropecuarios en los oasis de San Pedro de Atacama. En Agua, ocupación y economía campesina en la región atacameña, pgs. 61-77. P. Pourrut y L. Núñez (Eds.), Instituto de Investigaciones Arqueológicas,

Antropológicas y Museo "R.P. Gustavo le Paige S.J.", Universidad Católica del Norte, ORSTOM, Antofagasta.

1997 Procesos de articulación socio-identitarias y reformulaciones étnicas en Atacama. Estudios Atacameños N° 13: 61-73, Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Museo "R.P. Gustavo le Paige S.J.", Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

Servicio Agrícola y Ganadero

1999 Declaraciones de existencias de ganado en la comuna de San Pedro de Atacama. II región. Chile. Stavenhagen, Rodolfo

1997 Las organizaciones indígenas: actores emergentes en América Latina. Revista de la CEPAL N° 62: 61-73. Santiago.

van Kessel, Johannes

1992 Holocausto al progreso. Los aymarás de Tarapacá. Hisbol, La Paz, Bolivia (edición ampliada de la publicación de 1981).

Izko, Xavier

1986 Comunidad andina: persistencia y cambio. Revista Andina, año 4, Julio, N° 1: 31-58, Centro Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cusco, Perú.

Pertencer ao Povo dos Aivados: Posse de terra, Conflitos Sociais e Identidade numa Comunidade do Sul de Portugal (Século XX)

Inês Fonseca*

Nesta comunicação, iremos apresentar o caso de um movimento de resistência protagonizado pelos moradores de uma aldeia alentejana (Aivados). Este estudo foi realizado no âmbito da tese de mestrado por nós defendida e que pretendia abordar a existência de conflitos sociais em meio rural e as memórias-identidades de uma comunidade construídas nesse contexto. Os moradores de Aivados (assalariados rurais), detêm coletivamente uma herdade com 500 ha. Ao longo de todo século XX, vão resistir às tentativas de usurpação de parcelas da sua terra por parte dos grandes

proprietários das herdades vizinhas. Em alguns momentos (nomeadamente, durante os anos da ditadura), impossibilitados de agir de forma aberta esta comunidade teve de recorrer às formas de resistência de baixa intensidade. Assim, a memória sobre a propriedade e os seus limites foi sendo transmitida entre gerações, constituindo-se como a forma privilegiada de defesa da propriedade numa conjuntura que não aconselhava os conflitos explícitos. Mais tarde, com o derrube do regime ditatorial (em 25 de Abril de 1974),

* Investigadora do Centro de Estudos de Etnologia Portuguesa - FCSH, Universidade Nova de Lisboa Bolsreira de Doutoramento da FCT